



Hermanos  
De La Salle

IDEAS  
lasalle.org



ENE. 2021

# Combatir la pandemia del racismo: La educación lasaliana en tiempos de crisis



**Por: Ernest J. Miller, FSC, D. Min.**  
Vicepresidente de Misión, Diversidad e Inclusión  
Universidad La Salle Filadelfia, EE.UU.  
Distrito del Este de América del Norte (DENA)

**E**ste es un momento histórico en nuestro mundo.

Nos enfrentamos a una pandemia dentro de otra pandemia y, a su vez, dentro de otra pandemia: el COVID-19, una crisis económica mundial y racismo sistémico. Como reacción al linchamiento del siglo XXI de George Floyd ocurrido en mayo en Minneapolis, una ola de indignación pública movilizó a millones de personas en protestas antirracistas. Sus gritos y consignas se convirtieron en un llamamiento a la transformación social sistémica de una magnitud nunca vista en décadas en los Estados Unidos y, de hecho, en el mundo.

Estas protestas llegan en un momento en que muchas personas tienen hambre de poner fin a la pandemia moral de injusticias sistémicas y entrelazadas: el racismo, la pobreza, la devastación ecológica, el militarismo

y la narrativa moral en bancarrota del nacionalismo religioso que ignora estas injusticias. Llegan en un momento en el que muchos aspiran a ampliar la búsqueda de la libertad y la dignidad humana y una vida política en la que todos los pueblos puedan prosperar.

Como escuchamos en el *Diálogo Lasaliano sobre el racismo: Una Pandemia Mundial*, patrocinado por la Asociación Internacional de Universidades La Salle (IALU), el racismo sistémico no es sólo un problema en los Estados Unidos; no son sólo incidentes aislados en Louisville, Ferguson y Rochester. La raza y el racismo son legados compartidos en todo el mundo.

Decid sus nombres.

- José Caicedo, colombiano negro de 15 años.
- Domingo Choc, indígena guatemalteco de 56 años.
- Joyce Clarke, aborigen de 29 años en Australia.
- Falikou Coulibaly, marfileño de 33 años en Túnez.
- Eishia Hudson, indígena canadiense de 16 años.
- Nathaniel Jules, sudafricano de 16 años de herencia mixta.
- Masonda Ketanda Olivier, congoleño de 24 años en la India.
- Joao Pedro Mattos, brasileño negro de 14 años.
- Adama Traore, francés negro de 24 años.

Dejad de matarnos.

Mientras la violencia racial a manos de la policía o de los grupos paramilitares es demasiado común, el racismo estructural tradicional afecta a la dignidad humana y los derechos humanos de los pueblos indígenas y de piel más oscura de muchas otras maneras, tales como: las desigualdades en materia de educación, empleo, vivienda y atención de la salud. En países donde muchos descartan el racismo como un problema de los Estados Unidos, el asesinato de George Floyd ha desencadenado una autorreflexión crítica largamente demorada.

México es un buen ejemplo. *Americas Quarterly* informa: “Los estudios gubernamentales e independientes muestran que los resultados socioeconómicos en México se correlacionan efectivamente con el tono de la piel.”<sup>1</sup> Citando un informe de Oxfam de 2019, el artículo continúa: “El 35% de los mexicanos que se autoidentifican como de piel oscura y el 72% de los que hablan una lengua indígena se encuentran en el cuartil inferior de un índice que mide los indicadores ocupacionales, educativos y económicos”.<sup>2</sup> Asimismo, en un informe de la Universidad de Vanderbilt, los datos revelan que la desigualdad está relacionada con el color de la piel, no con el origen étnico o la situación socioeconómica. El estudio indica que los mexicanos de piel más clara suelen tener ingresos

<sup>1</sup> <https://www.americasquarterly.org/article/mexicos-messy-reckoning-with-racism/>

<sup>2</sup> <https://www.americasquarterly.org/article/mexicos-messy-reckoning-with-racism/>

más altos y mejores logros educativos.<sup>3</sup> El racismo sigue siendo un tema que gran parte del público mexicano se niega a reconocer fácilmente. Pero, desde la conquista española, la línea de color y la división entre personas de piel clara y oscura, sigue siendo una grave realidad.

Al igual que los EE.UU., Brasil creó sus propias leyes de discriminación racial Jim Crow que favorecían a los blancos. Los activistas brasileños sostienen que la violencia policial contra los negros es “parte de una necropolítica que tiene como objetivo destruir los cuerpos de los negros”.<sup>4</sup> Claramente, la violencia contra los negros está en niveles pandémicos. *Americas Quarterly* observa: “Sólo en el estado de Río de Janeiro, la policía mató a 1.810 personas, aproximadamente cinco por día, y casi el doble de los asesinatos policiales documentados en todo Estados Unidos. El 80% de las personas asesinadas por la policía de Río en la primera mitad de 2019 desaparecieron[B]”.<sup>5</sup> Este concepto de necropolítica, término acuñado por el intelectual camerunés Achille Mbembe, capta una serie de desigualdades además de la brutalidad policial que afecta a las personas de color oscuro en Brasil. Los brasileños negros también experimentan desigualdades en materia de vivienda, empleo, educación, salud y derechos civiles.

Los Estados Unidos de América y otros países del mundo están en las profundidades de la angustia y la desesperación, lo que Martin Luther King Jr. llama “los elementos inconexos de la realidad”. Para King, estos elementos desarticulados constituyen el alejamiento de la humanidad de la visión y las esperanzas sociales de la literatura hebrea profética y del evangelio de Jesús, que nos instruye a impulsar “la facultad transformadora del amor inquebrantable, sin pretensiones y sin límites”. “Es una llamada a unir a la humanidad en una sola prenda, una red ineludible de mutualidad, para crear la “preciada comunidad”.<sup>6</sup> King entiende y adopta la ética del amor basada en el Evangelio de Mateo, capítulo 5, 43-45: “Ustedes han oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por quien los persigue, para que así sean hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos.

Entonces, ¿qué es lo que, en última instancia, causa la raza y el racismo como principio organizador del mundo, socavando la capacidad de la humanidad para construir la preciada comunidad?

La respuesta está en lo que el gran sociólogo afroamericano y activista de los derechos civiles W.E.B. Du Bois afirmó a principios del siglo XX: “El problema del siglo XX es el problema de la diferencia racial”.<sup>7</sup> Escrito treinta y ocho años después del fin de la esclavitud en los Estados Unidos, este análisis sigue siendo “desesperadamente relevante hoy día” ya que los humos y olores de la raza y el racismo, es decir, el problema de la diferencia racial, siguen causando estragos en la humanidad en el siglo XXI.

<sup>3</sup> <https://www.vanderbilt.edu/lapop/news/121317.mexico-theconversation.pdf>

<sup>4</sup> <https://www.americasquarterly.org/article/why-americas-protests-resonate-so-deeply-in-brazil/>

<sup>5</sup> <https://www.americasquarterly.org/article/why-americas-protests-resonate-so-deeply-in-brazil/>

<sup>6</sup> <http://www.theafricanamericanlectionary.org/PopupLectionaryReading.asp?LRID=307>

<sup>7</sup> W.E.B. Du Bois, *The Souls of Black Folk*, “Of the Dawn of Freedom” (New Heaven: First Yale University Press Edition, 2015) 12.

Resmaa Menaken, terapeuta somático y autor de *Las manos de mi abuela*, desvela una capa más profunda de la raza y el racismo bajo los que vivimos. “Hemos ingerido la idea de que el cuerpo blanco es el estándar supremo de la humanidad”<sup>8</sup>, escribe. “Mientras percibimos la ira y la violencia en las calles de nuestro país, el verdadero campo de batalla está dentro de [todos] nuestros cuerpos, [de todos los colores]”. Continúa: “Si vamos a sobrevivir como país, es dentro de nuestros cuerpos donde este conflicto necesita ser resuelto”; que “la fuerza vital [detrás] de la supremacía blanca está en nuestros sistemas nerviosos”<sup>9</sup>.

Menakem nos abre los ojos a preguntas sobre la supremacía de los blancos que a menudo no se examinan. Enfatiza sobre la necesidad de que los blancos se ocupen de la incomodidad de enfrentarse a la supremacía de los blancos, que es una cultura que hiera, y comenzar a abolirla *somáticamente*. No importa si una persona de raza blanca es un racista progresista o devoto. Al mismo tiempo, la gente de color tiene que interrogarse a sí misma. Menakem plantea que la gente de color “ha ingerido la idea de que el blanco es el estándar supremo de la humanidad”. Incluso dentro de nuestras propias culturas, a través de las culturas, a través de las comunidades de color, hay una tendencia en contra de los negros, y que está entretejida en todas las cosas”.<sup>10</sup> En otras palabras, la supremacía del blanco induce a la gente de color a dañar a las personas de color.

Un aspecto de este daño a menudo dejado de lado y sin resolver es el colorismo, un tratamiento perjudicial o preferencial entre los negros y otras personas de color (también los blancos) que favorece a una persona de color de piel más clara en lugar de una persona de color de piel más oscura. Las experiencias de la infancia de Kimberly Jade Norwood, profesora de derecho en la Universidad de Washington (es una mujer de tonalidad más oscura mientras que su madre tenía la piel más clara), ilumina nuestra comprensión:

“Crecí para comprender que la jerarquía de colores era simplemente el camino del mundo. Con el tiempo me casé y tuve hijos. A través de esos hijos, vi de nuevo el colorismo crecer y doler. Vi en mis hijos varones una preferencia por el blanco sobre el negro. Mis niñas vieron a los niños elegir según el color de la piel, así como la textura y longitud del cabello. Escuché a sus amigos y observé la relación en sus interacciones sociales. Vi obras de teatro escolares con niños negros interpretando papeles, pero casi nunca niños negros con mi color de piel”.<sup>11</sup>

Si contamos con la pandemia mundial de raza y racismo, no podemos simular que no vemos el color porque “resulta en una sociedad divisiva.... Causa estragos en el seno de las familias. Desafía a las amistades.... y en realidad alimenta los estereotipos, las tensiones, la intolerancia y el odio. La presunta ceguera hacia el color duele, daña y mata. No podemos empezar a desenredar este problema si no lo reconocemos”.<sup>12</sup>

<sup>8</sup> <https://compassioncenter.arizona.edu/podcast/resmaa-menakem>

<sup>9</sup> <https://onbeing.org/programs/resmaa-menakem-notice-the-rage-notice-the-silence/>

<sup>10</sup> <https://compassioncenter.arizona.edu/podcast/resmaa-menakem>

<sup>11</sup> [https://openscholarship.wustl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1547&context=law\\_globalstudies](https://openscholarship.wustl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1547&context=law_globalstudies) (586-87).

<sup>12</sup> [https://openscholarship.wustl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1547&context=law\\_globalstudies](https://openscholarship.wustl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1547&context=law_globalstudies) (606-07).

Si no entiendes esta verdad sobre los efectos de la supremacía de los blancos, todo lo relacionado con la estimación racial en tu país y en nuestro mundo te confundirá. Todo sobre el estudio de la raza, el racismo y el consiguiente trauma te confundirá. La supremacía de los blancos parecerá meramente como algo secundario en oposición a lo fundamental, en el meollo de la condición humana.

Respira.

¿Cómo, entonces, nosotros, los lasalianos, pasamos de la confusión a la renovación moral y espiritual para reparar nuestra condición humana individual y colectiva?

Hablando en nombre de Dios, escuchemos y meditemos estas palabras del profeta Amós en el capítulo 5 de la Biblia *El Mensaje*:

Busca el bien y no el mal -  
y vivir!

Odia el mal y ama el bien,  
...y luego lo resolveremos en la plaza pública.  
¿Sabes lo que quiero?  
Quiero, justicia – océanos de ella.  
Quiero, imparcialidad – ríos de ella.  
Eso es lo que quiero. Eso es todo lo que quiero.<sup>13</sup>

En estos tiempos difíciles, los lasalianos no sólo debemos dar testimonio de una forma diferente de estar en el mundo, sino también revelar la ignorancia voluntaria sobre cómo nuestras propias elecciones hacen posible el racismo y mantienen viva la pandemia del racismo, un pecado social. Debemos seguir discerniendo cómo definir y dar forma a lo que debería ser el futuro: antirracista, una comunidad de personas de igual dignidad, comprometidas con la prosperidad de los demás, unidos juntos para lograr el *Ubuntu*, la expresión sudafricana que significa “yo soy, porque tú eres”.

“—  
**En estos tiempos difíciles, los lasalianos no sólo debemos dar testimonio de una forma diferente de estar en el mundo, sino también revelar la ignorancia voluntaria sobre cómo nuestras propias elecciones hacen posible el racismo y mantienen viva la pandemia del racismo, un pecado social.**  
—”

<sup>13</sup> *The Message: The Bible in Contemporary Language*, Catholic/Ecumenical Edition, verses 7-9, 13-15, 21-24, 1513-1514.

Partiendo de la fuente del relato fundacional, la asociación lasaliana nos llama a permanecer unidos *-Indivisa Manent-* por la misión de la educación lasaliana en nuestros tiempos. San Juan Bautista de La Salle y sus primeros Hermanos dieron origen a la asociación, que, hasta el día de hoy, brota del profundo manantial de su encuentro con el Espíritu Santo. La motivación fundacional de La Salle y sus Hermanos fue establecer las escuelas cristianas como un signo del reino de Dios aquí y ahora y como un medio de salvación.

La salvación es tanto una realidad humana como un concepto religioso arraigado en la esperanza. Juan Bautista de La Salle plantea que la voluntad de Dios es que todos se salven. Aquí, el Hermano Luke Salm, FSC, teólogo-educador, cuestiona la noción de salvación en la esencia de la educación lasaliana: la salvación significa la totalidad que involucra a todo nuestro ser. La perspectiva lasaliana es la salvación del “fracaso y la desintegración de todo tipo” y promover “la salud en lugar de la enfermedad, el conocimiento en lugar de la ignorancia... la relación en lugar de la soledad... la justicia en lugar de la injusticia... el amor en lugar del odio”.<sup>14</sup> *La Declaración sobre la Misión Educativa Lasaliana* articula aún más nuestra perspectiva educativa: “construir sociedades donde sea posible la paz, la equidad, la justicia social, la participación ciudadana, la construcción de sueños comunes, y el respeto a la libertad y a la diferencia.”<sup>15</sup> Estos valores y compromisos son centrales para nuestra identidad.

Nuestros valores e ideales no están limitados por el tiempo ni por la ubicación social. Por lo tanto, los lasalianos debemos reflexionar sobre nuestros fracasos para demostrar visiblemente nuestro compromiso por dismantelar las estructuras de supremacía blanca y de privilegio que codifican la raza y el racismo en el tejido de nuestras instituciones educativas y de la sociedad lasaliana. Debemos emprender un inventario crítico de nosotros mismos y de las instituciones para recordar cómo perpetuamos las desigualdades raciales, y dar testimonio de cómo es la visión bíblica de la justicia en la que nadie “extranjero ni extraño...” (*Carta de Pablo a los Efesios, 2:19*). Como dijo Sócrates, “una vida sin sentido no merece la pena”.

En este difícil momento de nuestra historia, los líderes políticos y la gente corriente deben prestar atención a la antigua sabiduría del profeta hebreo Zacarías: hacer inventario de sí mismo y de la comunidad. Hacerse cargo públicamente de las profundas heridas y las dolorosas consecuencias de la opresión y el sufrimiento en la tierra. En este sentido, el escritor y crítico social James Baldwin observa en consecuencia: “Aceptar el pasado de uno, la propia historia personal, no es lo mismo que ahogarse en el pasado; es aprender a usarlo”.<sup>16</sup> “Llevar a término tus primeras acciones sobre significa reexaminarlo todo. Vuelve a donde empezaste, o tan atrás como puedas, examina todo, recorre tu camino de nuevo y di la verdad sobre ello.”<sup>17</sup>

<sup>14</sup> Juntos para la Misión”, *AXIS Revista de Educación Superior Lasallista* 7, no. 2, 2016.

*Comenzar de nuevo: América y sus urgentes lecciones para nosotros*. De James Baldwin, 26

<sup>15</sup> *Declaración sobre la Misión Educativa Lasaliana* (Roma, Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2020)

<sup>16</sup> Eddie, S. Glaude, Jr., *Begin Again: James Baldwin's America and Its Urgent Lessons for Our Own*, (New York: Crown, 2020), 26

<sup>17</sup> Glaude, 196

La educación lasaliana debe proporcionar a los jóvenes y adultos confiados a nuestra atención educativa la sensibilidad profética del Hermano Superior General John Johnston, FSC, que nos llama a indignarnos como Jesús, por los seres humanos que sufren bajo el peso del desequilibrio social. Proporcionemos a los que están confiados a nuestra atención educativa la búsqueda profética de Martin Luther King Jr. de convertirse no *sólo* en buenos samaritanos, sino más bien en agentes que *transformen* los caminos de la vida de Jericó para que nadie sea aterrorizado, traumatizado o demonizado por otros seres humanos. La esperanza de King es que los *caminos de la vida de Jericó* sean seguros para todos.

Para lograr estos fines, la educación lasaliana debe pasar de una “poética agradable de la caridad” a una “praxis profética de la esperanza”, es decir, una perspectiva de “construir un nuevo camino de cambio a través de un contra-testimonio consciente” a la pandemia del racismo.<sup>18</sup> Encarnar esta ética abre la posibilidad de crear un movimiento que promulgue la justicia transformadora, es decir, un movimiento que produzca los frutos del reino de Dios.

Concluyo con tres puntos en el espíritu de la dimensión trinitaria de la espiritualidad lasaliana.

Primero: sentirse incómodos. El reverendo Bryan Massingale, profesor de Ética Cristiana Aplicada, señala que los blancos encuentran el término supremacía blanca un obstáculo aún mayor que el privilegio blanco. Él afirma: “Entiendan la diferencia entre estar incómodo y ser amenazado. No hay forma de decir la verdad sobre la raza en este país sin que los blancos se sientan incómodos. Porque la pura verdad es que, si dependiera de la gente de color, el racismo se habría resuelto, una y otra vez, hace mucho tiempo. La única razón de la persistencia del racismo es que los blancos siguen beneficiándose de él”.<sup>19</sup>

En segundo lugar: dar testimonio de valentía. Descubre en ti mismo que puedes tomar medidas. La valentía es la gran virtud duradera que permite hacer realidad otras virtudes como el amor, la esperanza y la fe. La valentía requiere sabiduría para transformar tu propio ser. El profesor de religión y estudios afroamericanos Eddie Glaude sostiene: “Tenemos que encontrar el valor para enfrentarnos honestamente a las mentiras que descansan en nosotros, si queremos dismantelar el racismo estructural”.<sup>20</sup> Para crear un mundo diferente, dice Massingale, “debemos aprender cómo el mundo llegó a existir. Y desaprender lo que antes dábamos por sentado”.<sup>21</sup>

Para deshacer la “hábil mala educación” sobre los negros, los morenos y los pueblos indígenas, los educadores lasalianos deberían asumir lo que los antiguos griegos llamaban *paideia*: educación profunda, no mera escolarización. Si queremos ampliar nuestra participación en el establecimiento

<sup>18</sup> *Racismo, la Iglesia y la curación para un mundo destrozado*, Stan Chu Ilo, Red Teológica y Pastoral Católica Panafricana, 23 de junio de 2020

<sup>19</sup> <https://www.ncronline.org/news/opinion/assumptions-white-privilege-and-what-we-can-do-about-it>

<sup>20</sup> Glaude, 143

<sup>21</sup> <https://www.ncronline.org/news/opinion/assumptions-white-privilege-and-what-we-can-do-about-it>

de la justicia, está justificado que la educación lasaliana adopte una pedagogía crítica, un discurso de esperanza y posibilidad instruidas, a través del currículum y del co-currículum de cada una de nuestras escuelas, universidades y otros centros educativos.

Una observación y una pregunta planteada por un participante de Singapur en el diálogo de la IALU pone en primer plano el discurso crítico que se debe considerar: “Pienso en la complicidad del cristianismo con la supremacía blanca y el imperialismo en su comprensión de la misión. En este sentido, ¿cómo podemos empezar a confrontar la blancura en nuestra propia tradición lasaliana que tiene sus comienzos en Francia? ¿Hemos empezado a pensar en cómo sería descolonizar la tradición lasaliana?” Estas preguntas invitan a los educadores lasalianos a comprometerse en este discurso sociocultural con investigadores y activistas dentro y fuera del campo de la educación lasaliana. Ya hay individuos e instituciones en este itinerario de repensar, reimaginar y reconstruir el currículum. Aquí comparto tres recursos como base para sondear la descolonización del currículum y la historia:

- <https://www.brynmawr.edu/tli/syllabusdesign/theprocess>
- <https://www.dukeupress.edu/decolonizing-native-histories>
- <https://www.cmu.edu/cas/initiatives/narrative-initiative/decolonized-futures.html>

Tercero: permanecer comprometidos a largo plazo. La lucha por la justicia y por la paz es una carrera de larga distancia. Encontremos formas de descansar “porque esta batalla nuestra no va a terminar pronto”.<sup>22</sup> Estamos llamados a convertirnos en prisioneros de la esperanza profética, declara el profeta Zacarías. Por consiguiente, nuestra exigente tarea es hacer un seguimiento no sólo de nuestras heridas y sufrimientos, sino también de nuestras fuerzas y nuestras tremendas posibilidades de unirnos para dar pasos decisivos como comunidades de lucha y esperanza “hacia la ampliación y el fortalecimiento de la democracia humana”.<sup>23</sup> Si queremos librar al mundo del problema de la raza y el racismo, primero hemos de librar nuestros cuerpos de este mal contagioso.

*Artículo en colaboración entre lasalleorg y IALU (International Association of La Salle Universities)*

<sup>22</sup> Glaude, 142

<sup>23</sup> W.E.B. DuBois, *Black Reconstruction in America 1860-1880* (New York: Harcourt, Brace & Co., 1935).